

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Agosto 30 de 1897

Tomo II—N.º 8

Reformas universitarias

I

No sé quien ha dicho, que los actos de los hombres son las manifestaciones externas de las idiosincrasias de sus espíritus. La verdad de esta máxima tiene su comprobación en la historia, y todos los días, y á cada instante se consolida más su certidumbre.

Consecuentes con lo expresado en el pensamiento con que comenzamos este artículo, podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que el actual Rector de la Universidad se halla supeditado por un espíritu esencialmente innovador, de cuya tutela é influencia difícilmente puede independizarse.

Electo para desempeñar el rectorado en un momento crítico para nuestra Universidad, inguró sus tareas proyectando una serie de reformas reclamadas por nuestros adelantos realizados en materia de instrucción, y por las cuales clamaban no solo los estudiantes, sino también aquellas personas que se preocupan por la buena marcha de nuestra primera institución de enseñanza.

La reforma de los antiguos programas era una necesidad imperiosa, y fué recibida con júbilo por el elemento estudiantil, abrumado, hasta entonces, por la extensión exorbitante de algunas asignaturas.

No es nuestra intención entrar á analizar por qué la susodicha reforma no llenó las aspiraciones de la mayoría, porque trás de ser esa una tarea hartó larga, se halla

muy por encima de nuestras fuerzas y de nuestra competencia. No obstante, nos permitiremos señalar algunos errores que, en nuestro humilde criterio, se han padecido en esa obra.

Ante todo debemos confesar, sin recatos de especie alguna, que si las esperanzas cifradas en esa modificación, se han visto completamente defraudadas, ha sido porque lo deseado por todos era una obra hija del estudio detenido y prolijo de la cosa á mejorarse, y no la sustitución de los antiguos programas, malos en su mayoría, por otros que, á decir verdad, no son mejores.

No porque se halle proséido de el deseo de innovar, se ha de estar animado de una anidmaversión hacia lo antiguo. Para que la innovación implique el progreso, ha de ir acompañada de un mejoramiento indiscutible en las cualidades de la cosa modificada; á no ser así la innovación es inútil y no produce beneficio alguno.

No ha de destruirse lo viejo por el solo hecho de ser viejo, no; es necesario, primeramente, estudiar á fondo la cosa que ha de reformarse, separar á un lado las bondades que pueda entrañar, desechar á otro los inconvenientes que contenga, y luego, adicionando á las bondades ya existentes otras que la práctica hubieren sugerido, formar un todo constituido por el sumun posible de excelencia y el mínimo realizable de inconvenientes.

Por desgracia no ha sido este el criterio adoptado en la tarea que nos ocupa. Sobre el examen y análisis prolijo, únicos guías que conducen al resultado práctico, á imperado la fiebre de acortar, de dismi-

nir todo, sin atender que el absurdo y lo incongruente iban a ser los resultados finales de aquel cercenamiento inmetódico, de aquella tarea emprendida, muchas veces, sin la preparación requerida.

Sabemos demasiado, que los errores cometidos en esta malhadada reforma, no deben inculparse a la comisiones designadas al efecto, porque compuestas casi todas por personas idoneas, conocedoras profundas de la tarea que les fué encomendada, no podían elucubrar una obra tan imperfecta como la sometida a modificación. Sobre quien debe caer toda la culpa, quien debe soportar toda la responsabilidad de tantos errores, es el Sr. Rector, quien se arrogó facultades de que carece, al enmendar una obra que no podía, ni debiera haber tocado, porque no posee las atribuciones necesarios para adulterarla.

Pero no son estos solamente los desafortunados cometidos en esa obra, emprendida, en mala hora, de una manera tan irregular.

Si desgraciado ha estado el Rector en la confección de los programas, más lo ha estado aún en la designación de los textos. La adopción de obras antiguas, y que, por lo tanto, se hallan muy atrasadas a los adelantos de la actualidad, es otro error imperdonable cometido en una tarea llamada a producir cuantiosos beneficios, si se hubiera llevado a cabo con los requisitos del caso.

El inconveniente indicado salta a la vista. Al designar una obra anticuada, obligando, hasta cierto punto, al estudiante a mantenerse dentro de los límites de ella, se le inculcan una serie de conocimientos que habrán sido, hace veinte años, la última palabra científica, pero que hoy en día han sido relegados ya al grupo de las falsedades de la ciencia antigua.

Los textos existentes antes de iniciarse la reforma aludida, poseían, casi todos, cualidades inmejorables, pero su extensión fué lo que sugirió al Sr. Rector la idea de

cambiarlos por los que hoy rigen, y que, salvo pocas y honrosas excepciones, no valen todas absolutamente nada.

La longitud de una obra, cuando es buena, cuando es el reflejo más patente del moderno conocimiento humano, no puede ni debe justificar su rechazo como texto oficial. Podrá exceder a las exigencias del programa, se hallarán de más muchas cuestiones respecto a los límites de aquel, pero no hay que olvidar que nunca sobran relacionadas a la ilustración del estudiante.

Establézcanse programas reducidos razonablemente, enséñese poco al estudiante, pero que ese poco sea bueno, que sea útil y, sobre todo, que sea moderno; no la última palabra científica porque ello es imposible, pero tampoco lo añejo, lo insertable, lo que ha pasado ya a la historia de la ciencia, y que se cita en ella como una mera curiosidad, como un simple dato, cuando se trata de dar una idea de su marcha progresiva.

En el objeto de este artículo, era nuestro propósito, incluir otras reformas introducidas recientemente, mas la falta material de espacio nos imposibilita para satisfacer nuestro deseo; pero, ya que no ha sido hoy, será mañana objeto de un segundo artículo.

Leopoldo Thevenin.

El alma de la poesía

El poeta en este suelo,
Ya cante terrible ó suave,
Tiene algo idéntico al ave,
Porque siempre busca el cielo;
Siempre en luminoso vuelo
Tiene su imaginación,
Y al ver la persecución
Que le hacen las deventuras,
Siempre quiere en las alturas
Colocar su corazón.

¿Es acaso un Prometeo
El corazón del cantor?
Si no lo hiere el dolor,
¿No despide ni un chispeo?
Cuando el bloque es giganteo
Requiere golpes gigantes,

En la sierra de Córdoba

IMPRESIONES DE VIAJE

La sierra de Córdoba es una cadena de elevados cerros que se extienden en una línea de cien leguas más ó menos. La parte de ella comprendida entre la ciudad de su nombre y Cosquin, cincuenta y ocho kilómetros, es el trayecto obligado entre estas dos poblaciones y está constituido por una infinidad de elevaciones considerables, dispuestas de tal modo, que vienen a formar un largo y tortuoso valle por el cual serpentea rugiendo entre caídas y peñascos un impetuoso torrente llamado río Primero. Una vegetación bastante pródiga, caracterizada por su tinte sombrío recubre de verde los escarpados (terrenos, contribuyendo a embellecer los paisajes de por sí imponentes.

A varios metros de altura sobre el nivel ordinario de las aguas del río, en la inclinada falda de la montaña, se encuentra el angosto viaducto, por donde se desliza en vertiginosa carrera, un ferrocarril de pequeña trocha, rozando por un lado el granito de la montaña y desafiando por el otro la profundidad de la barranca.

En estas apartadas regiones no se conocen los parapetos, ni ninguna obra de seguridad individual; el que se atreva a cruzarlas ya por necesidad, ya por el gusto de explorarlas, se vé obligado a desafiar los peligros que allí ofrece la Naturaleza, que cual si hiciera ostentación de su grandiosa magestad, rodea al hombre de abruptos precipicios y de alturas colosales, como haciendo irónica mofa de su debilidad y pequeñez a pesar de las magnas obras de que es autor.

Infinidad de frágiles puentes, casi naturales, sensibles desigualdades en el nivel del terreno y un túnel de varias cuerdas de longitud, que a la distancia semeja un pequeño y negro agujero horadado en la

Para que en raudos instantes
En vez de granito sea
Piedra que relampaguea,
Astro que arroja brillantes.

Vierte rocío la aurora,
Y el rocío es alegría;
Escolla la onda bravia,
Y parece un sol que llora.
Yo soy más grande en la hora
En que al dolor me confío
Que cuando en la estrofa río,
Porque nunca brilla tanto
Como una gota de llanto
Una gota de rocío!

No tiene canciones bellas
Quien su Cáucaso no sube:
Si no se rasga la nube,
No aparecen las estrellas;
Sin dejar sangrientas huellas
No aparece nunca el día,
Y al alma es la poesía
Lo que es al cielo la luz;
Cristo es poeta en la cruz:
Sueña mucho en su agonía

Convierte al fértil sembrío
El azote del arado
En un pintoresco prado
Lleno de flores de estío;
En volcán de espuma al río
Transforman los latigazos,
Y cuando el pecho en pedazos
Le rompe angustia secreta,
Es un águila el poeta
Y son dos alas sus brazos;

Milton, ese hombre divino
Cegado por el torrente
Del resplandor que su mente
Desparramó de continuo,
Es genio de que el Destino
Lo abisma en sombra constante;
La dicha nunca fué amante
De quien los laureles quiso;
Mayor que en el Paraíso
En el Infierno es el Dante!

Luce sus mejores galas,
Cuando sufre, Victor Hugo;
Cuando vió al pueblo en un yugo,
Abrió del todo sus alas
Y sus versos fueron balas,
Fueron truenos sus canciones,
Y sus metálicos sonos
Hicieron del bardo entonces
Un Dios dando al pueblo bronces
Para que hiciera cañones!

¡Oh dolor! nunca he temido
Tus garras siempre despiertas;
Las heridas en mí abiertas,
Bocas que cantan han sido:
Inspiración han vertido;
Pues yo dejaré este suelo,
Como el ave que en su vuelo
Recibe un mortal flechazo:
Dando un postrer aletazo,
Queriendo llegar al cielo!

Guzmán Papini y Zas.

dura roca de la montaña, son recorridos por el ferrocarril que, dada la sinuosidad del camino corre en una curva continua, encontrándose á veces circuido de sierras al parecer insalvables, pero cual experto conocedor de esas zonas, descubre de repente una estrecha y profunda garganta, entre dos elevados montes que casi se tocan y por ella se lanza, para seguir costeando el precipicio, de cuyo fondo se eleva el estrépito ensordecedor del torrente espumoso, cual el rugido de un huracán. Y si el viajero dirige su vista hácia arriba, divisa asombrado grandes bloques de granito, en actitud de resbalar por la ladera, como amenazando aplastar al tren, idea que se fortifica al ver en el medio del río, rocas semejantes que indudablemente se han derrumbado de los cerros. «Peligro arribal Peligro abajo! Tal es» dice mi amigo: « la emoción angustiosa que se « experimenta durante todo el viaje y que « agría las hermosas perspectivas y los « cuadros sonrientes de esta naturaleza « especialísima y grandiosa ».

Felizmente las crónicas de esos pintorescos parajes, no han relatado todavía, ninguna catástrofe de que puedan haber sido víctimas los atrevidos viajeros de esas regiones; más solo á la casualidad se puede atribuir esta feliz rareza que viene á fortificar el ánimo de los *touristes*.

Pero donde mi amigo experimentó la nota más alta de la emoción, donde vió más cercano el peligro, fué al pasar arrastrado en furiosa carrera, por el borde del dique San Roque. Este dique artificial es una de las primeras obras de ingeniería moderna que existen en Sud-América y se ha obtenido mediante la canalización y el ensanche del río Primero, que como ya he dicho viene de la alta sierra en forma de torrente. Tiene aproximadamente una legua de longitud, varias cuerdas de latitud, una profundidad media de treinta y dos metros y ha costado su construcción tres millones de pesos. Este hermoso di-

que provee de agua á las poblaciones vecinas, y gracias á él se pueden regar treinta mil hectáreas de terreno destinadas á la agricultura. El agua la recibe por numerosas bocas con un empuje formidable, habiéndose abrigado el temor de que en una creciente pudiera vencer las potencias de las paredes que aunque tienen 5 ó 6 metros de espesor y están perfectamente construidas, podrían ser impotentes para resistir el trabajo mecánico de las aguas y dar lugar á una inundación de las poblaciones en muchas leguas á la redonda: mas varias comisiones científicas que lo han examinado, han dado seguridades, que pueden desvirtuar estos temores.

Pues bien, el tren corre por el borde de este dique, sin ninguna clase de parapetos y como debe presumirse, el mas insignificante descarrilamiento, en esta parte del trayecto sería fatal, sin la menor esperanza de salvación, para los pasajeros que conduce.

Terminaré este relato con la transcripción de los siguientes párrafos:

« Al regreso el peligro aumenta, por-
« qué el tren desciende con una rapidez
« vertiginosa, parecía loco, yo creía que
« obedecía á los frenos, tal era la carrera
« terrible que llevaba, siempre rozando
« la elevada sierra por un lado y por el otro
« costeando al profundo y ruidoso río.

« Te garantizo que difícilmente volveré
« á hacer este viaje por placer, si á esto
« se le puede llamar tal. Para los ingle-
« ses que buscan la diversión en lo terri-
« ble, bastiados de la vida, deseosos de
« una muerte original está bueno esto,
« pero para nosotros, que todavía goza-
« mos de los placeres de la vida, ésto no
« es diversión ».

Yo por mi parte, pienso: en el ancho campo de investigación, que esos terrenos pueden ofrecer al geólogo, y al mineralogista, anseosos de nuevos descubrimientos que vengan á aumentar el caudal de su sabiduría. ¡Qué curiosos documentos pa-

leontológicos, que preciosos productos no guardarán en su seno esas montañas y precipicios!

H. Millot y Grané.

Junio de 1897.

EL SABIÁ

Cantas amores en la alborada
Cuando se eleva radiante el sol,
Cuando acaricia la suave brisa
Las tiernas hojas de bella flor.

Alegre cantas cuando tu nido
Entre el ramaje tejiendo estás,
Cuando trasportas las verdes hebras
Que entre las ramas haz de trenzar.

Endechas tristes lanzas al aire
Cuando la tarde ya vá á morir,
Cuando los ecos entre las brumas
Vuelven tus cantos á repetir.

Cantas tritezas cuando la luna
La selva alumbra con débil luz,
Cuando la noche salpica estrellas
Sobre la inmensa bóveda azul

Alberto Vazquez Barriere

Apuntes de Historia Americana

(Segundo año)

II

(Conclusión)

Entre tanto la situación del ejército del Norte no podía ser más precaria. Después de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma había tenido que emprender la retirada, incomodado de cerca por las tropas españolas encarnizadas en la persecución.

El general Belgrano, comandante de aquel ejército que tan brillantes triunfos había obtenido anteriormente, era acusado entonces como el causante de los descabros que venía sufriendo aquel cuerpo de tropas, en las cuales había estado cifrada la esperanza de la reconquista de las provincias del Alto Perú.

En efecto, Belgrano, victorioso en otro tiempo, no había sabido sacar las ventajas que un general hábil sabe obtener de sus triunfos. Uno de los cargos que se le imputaban era la capitulación concedida en Salta, cuando el ejército argentino hubiera podido obtener un completo triunfo. Luego se le acusaba de no haber sabido hacer una retirada honrosa y oportuna sobre Chuquisaca, entrando así en un terreno favorable para su causa, apartando al enemigo de su base de operaciones, impidiéndole de perseguirle, y tomándose tiempo para remontar su ejército y reunir recursos que lo hubieran hecho muy superior al español.

Belgrano sabía muy bien que estos cargos, hechos por sus mismos jefes, encontrarían eco en la opinión; pero nunca como en aquella ocasión, demostró mejor el flemático temperamento que poseía. La desgracia no alteró en lo más mínimo su acostumbrada tranquilidad. Sin embargo, hay hechos en esa retirada que bastan por sí para demostrar que el general Belgrano, dentro de aquella mansedumbre, ocultaba un profundo despecho que no siempre tuvo arte suficiente para sofocar. Una tarde levantábase de rezar el acostumbrado rosario junto con la tropa, cuando se presentó un oficial de la retaguardia anunciándole que en una guerrilla se acababan de tomar algunos prisioneros, y entre ellos dos juramentados en Salta. Oír la palabra *juramentados*, y dar orden de que fueran fusilados, fué cosa de un mismo instante. Ahora bien, hay quienes califican de cruel é injusta esta actitud de Belgrano, y en verdad que no lo hacen desprovistos de razones. Bien sabía Belgrano que, entre aquellos juramentados, había muchos que obligados por las autoridades militares y religiosas del Perú, se habían visto forzados á tomar las armas en contra de sus deseos. Belgrano, sin embargo, no se preocupó de averiguar si aquellos lo habían hecho por su voluntad ó por la fuerza, y se

limitó, sencillamente, á dar las órdenes para que fueran pasados por las armas.

Con esta actitud lo que ganó Belgrano fué acarrearle el disgusto de los habitantes del Perú, que veían en aquello un fusilamiento de sus hermanos, cuando al general argentino nada hubiera convenido más que buscar, por todos los medios imaginables, aumentar las simpatías ingénitas que por él tenían los habitantes de las provincias que se proponía conquistar.

Estos son los errores que, como militar, se le han inculcado al vencedor de Tucumán y Salta.

Belgrano en aquella desastrosa retirada, llegó á Jujui (27 de Diciembre) con 900 hombres, esperanzado en aumentar sus recursos en las provincias amenazadas por la invasión española. Razón tenía Belgrano para esperarlo todo del patriotismo de las provincias que peligraban, en aquellos momentos, caer nuevamente bajo el dominio español. La de Salta, irguiéndose á la aproximación del peligro, corrió á las armas, poniéndose bajo las órdenes de su jefe, de su caudillo local, el comandante Güemes.

Este, al saber los desastres de Vilcapugio y Ayohuma, comprendió el peligro que iba á correr la provincia de Salta, y obtuvo la licencia necesaria para organizar un cuerpo de guerrillas que contuvieran el avance del enemigo. Güemes, á pesar de su influencia de caudillo, no poseía las cualidades requeridas para ponerse al frente de la resistencia, siendo, además, un jefe á quien le faltaba el temple que da el servicio en los cuerpos de línea.

Es digno de hacerse notar aquí, el papel que desempeñó, en esa retirada desastrosa el coronel Dorrego quien, con su pericia y valor á toda prueba, cubrió honrosamente los restos de aquel ejército vencedor en Tucumán y Salta, y envuelto entonces en los desastres de Vilcapugio y Ayohuma. Dorrego y Güemes, jefe del levantamiento Salteño, obstaculizaron é imposibilitaron casi completamente los movimientos del

ejército de Pezuela posesionado de Salta, hasta el punto de que las partidas avanzadas del ejército realista, se veían imposibilitadas á alejarse un par de leguas de sus posesiones, pues inmediatamente Güemes, que había convertido á cada habitante de su provincia natal en un soldado, les obligaba á internarse nuevamente, siempre con pérdidas bastante numerosas, ocasionadas á los que habían establecido su cuartel en aquella ciudad que, en otrora, había sido testigo de la rendición de un ejército reunido bajo una bandera semejante á la que entonces flameaba en sus trincheras.

No solo los realistas se veían poco menos que sitiados en la ciudad de Salta, sino también que aun dentro de ella vivían en continuo sobresalto; pues, cuando menos esperaban aparecía Güemes con sus cuerpos de *gauchos*, daba muerte á los centinelas, atacaba á piquetes enteros persiguiéndolos, y llegando hasta el punto de oír oficiales prisioneros, valiéndose para esto del *lazo* que, en aquellas circunstancias había convertido en un arma verdaderamente temible para los españoles.

«La insurrección Salteña en presencia del invasor triunfante—dice Mitre—fué tan deliberada como valerosa. La población emigró en maza, refugiándose en los bosques y las montañas. Los ranchos de los campos quedaron abandonados y las ciudades casi desiertas. En la capital se sacaron hasta los badajos de las campanas para que el enemigo no pudiera ni aun celebrar sus triunfos con ellas.» Así se portó el pueblo valeroso de quien un general español dijo:

«Á este pueblo no lo conquistaremos jamás!»

Entre tanto Belgrano, cumpliendo órdenes emanadas de la autoridad suprema, había entrado á Tucumán al frente de aquellos restos que ni el nombre de ejército merecían. Belgrano, después de aquellos descalabros sufridos por su ejército, se hallaba vencido físico y moralmente.

Enfermo, desanimado ante aquellos desastres, pidió su relevo al gobierno, fundando su renuncia en razones de conveniencias públicas.

Sin embargo, el gobierno de Buenos Aires, antes de recibir la renuncia de Belgrano, había ya pensado sustituirlo en el mando. Alvear, jefe de la Logia Lautaro que era, en realidad, el verdadero gobierno de las Provincias Unidas, dió, con esta sustitución, un verdadero golpe político, favorable para el engrandecimiento que tanto ambicionaba. Al nombrar, pués, á San Martín para sustituir á Belgrano, Alvear, que había sido el promotor de la idea, se había propuesto apartar del seno de la Logia un elemento para él peligroso, puesto que haciéndole ya sombra, veía en él un obstáculo para la realización de sus aspiraciones personales.

El ejército á cuyo frente iba á colocarse San Martín, estaba, como ya hemos dicho, en un estado verdaderamente lamentable. Para dar una idea de ello, he aquí los términos en que lo presentaba San Martín al aceptar el mando: « Me encargo—decía á Posadas—de un ejército que ha apurado sus sacrificios en el espacio de cuatro años, que ha perdido su fuerza física y solo conserva la moral; de una masa disponible á quien la memoria de sus desgracias irrita y electriza y que debe moverse por los estímulos poderosos del honor, de la ambición y del noble interés. Que la bondad de V. S. hacia este ejército desgraciado se haga sentir para levantarlo de su caída. »

Las tropas que San Martín tenía orden de organizar, instruyéndolas según los últimos adelantos de la ciencia militar de entonces, formaban un ejército en el cual todo faltaba. Componíase á penas de 600 hombres, abatidos por la desgracia, prontos á desertar en la primera oportunidad, mal vestidos, mal pagos, en fin, careciendo de todo. Otros de los obstáculos con que luchaba el nuevo general, era la caren-

cia de jefes á quienes se les pudiera confiar la realización de los planes imaginados por él. La oficialidad estaba en análogas circunstancias. San Martín la calificaba de mala, y véase lo que sobre ella escribía al gobierno «Los oficiales parecen no han escapado de las manos del enemigo sino para prepararle la conquista del resto de la provincias.»

Antes de pasar á otro tópico, debemos decir acá, que cuanto se diga para demostrar la malquerencia y rivalidad existentes entre Belgrano y San Martín, carece de fundamento. San Martín nunca trabajó para que se le nombrara comandante de aquel ejército destruido; por el contrario, si aceptó aquel puesto fué debido á las instancias del Director Posadas, y obrando siempre en contra de sus deseos. Entre los dos jefes ilustres de la Revolución Argentina, existió siempre el mayor aprecio del uno para el otro, lo cual está perfectamente comprobado en multitud de actos que lo ponen de manifiesto de una manera inconcusa.

Además del estado de desorganización en que se hallaba el ejército del Perú al tomar el mando San Martín, existían en él otros vicios de indisciplina, por así decirlo, y que el futuro libertador de Chile y del Perú trató de estirpar en sus raíces.

El coronel Dorrego se hallaba profundamente resentido con Belgrano. Llevado aquel esperto coronel por su carácter burlesco, y obrando con la lijereza propia de su poca edad, no tenía escrúpulos en manifestar el menosprecio que tenía por las aptitudes del vencedor de Tucumán. Dorrego manifestaba á todo el que quería oírlo, que los triunfos obtenidos por Belgrano eran debidos únicamente á él, lo cual, si bien era cierto en parte, al declararlo con el engreimiento con que lo hacía, formaba el descrédito de su antiguo general.

San Martín que mostraba un gran aprecio por el general Belgrano, entonces su subordinado, vió claramente que la actitud

observada por Dorrego entorpecería la organización que se proponía introducir en aquel ejército desbaratado y trató de disuadir á Dorrego á fin de que de que abandonara aquel género de conducta. Sin embargo, las advertencias hechas por San Martín en ese sentido, no fueron suficientes para impedir á Dorrego reincidir en su falta. Un nuevo hecho del joven coronel obligó á San Martín á asumir una actitud más enérgica.

El nuevo general al ponerse al frente del ejército del Alto Perú, había establecido una academia en el fin de instruir á la oficialidad de su ejército, tan necesitada de los conocimientos militares que él poseía en sumo grado. En una de dichas sesiones, á las cuales asistía, como siempre, el general Belgrano, se trataba de uniformar las voces de mando. El ex-general en jefe ocupaba el puesto de preferencia, siguiéndole Dorrego por el orden de antigüedad. San Martín dió la voz de mando que debían repetir los demás jefes. Belgrano repitió aquella voz, en tanto que Dorrego soltaba la risa. San Martín, impacientado, le dijo entonces: «Señor coronel, hemos venido aquí á uniformar voces de mando;» y volvió á dar la misma voz como si nada hubiese sucedido; pero al repetirla de nuevo Belgrano, Dorrego soltó nuevamente la risa. Entonces San Martín empuñó un candelero de bronce que había sobre la mesa que tenía delante y dió sobre ella un fuerte golpe, profirió un voto enérgico y con mirada iracunda, y sin soltar el candelero, dijo nuevamente á Dorrego: «Señor coronel, hemos venido aquí á uniformar voces de mando!» Dorrego quedó dominado por aquellas palabras y no volvió á reírse.

San Martín, pocos días después del suceso que dejamos narrado, y en vista de la anterior conducta observada por Dorrego, comprendió que las faltas irrespetuosas de aquel jefe, podrían ser la causa de actos de indisciplina que acarrearían lamentables resultados, y resolvió separar á Dorrego

del ejército, desterrándolo á Santiago del Estero.

Dorrego, empero, no cesó de burlarse de su antiguo jefe el general Belgrano, y más de una vez tuvo ocasión de demostrar el desprecio que tenía por aquel jefe que tan bien se había portado con él. Sin embargo más tarde, llegó á arrepentirse de la conducta observada para con aquel hombre digno, por todos conceptos, de veneración y respeto.

Histórico.



EL HOMBRE AMERICANO

Conferencia leída en el aula de Historia Americana
POR **José Antonio Rampini**

(Continuación)

«Por lo menos una parte considerable de la población de este continente, dice Barros Arana, ha pasado por alternativas de adelanto y retroceso, y el nacimiento y el desarrollo de aquella antigua civilización, la caída de grandes y viejos imperios, y la reconstrucción de otros, comprueban la existencia del hombre en este continente desde una época muy remota.»

Cuando los conquistadores llegaron á estas regiones encontraron varios pueblos que poseían una civilización relativamente adelantada. El Imperio Inca y el Imperio Azteca ofrecieron á los españoles el aspecto imponente de una civilización que ellos no creían encontrar. Vieron emperadores que ceñían coronas de oro; que vestían con mas pompa que los monarcas europeos; que se hallaban rodeados por una corte de señores que le prodigaban gran veneración. Vieron ejércitos inmensos cuyos jefes usaban vestiduras adornadas de oro, que brillando juntamente con los cascos y los escudos daban al conjunto un aspecto imponente. Allí era respetado el principio de autoridad. Había jueces; había leyes

que regían sobre los súbditos con bastante humanidad.

En Méjico el matrimonio era considerado como la cosa mas sagrada y rara vez se concedía el divorcio. Los Incas hacían la guerra de una manera más humanitaria que los aztecas; y la pasión ciega nunca los llevó á derramar sangre en los campos de batalla; la guerra obedecía á un fin noble: conquistar á los bárbaros para civilizarlos. La religión parecía un reflejo de las de Asia y Europa, y ofrecía una multitud de ceremonias que dieron origen á una mitología bastante complicada.

Los aztecas, observando con mirada inteligente la bóveda azul del cielo, habían reconocido la esfericidad de la tierra y medido la oblicuidad de la eclíptica, cuando los españoles dudaban aún de esa verdad matemática, según afirma Draper.

Todo estaba reglamentado; había impuestos como en las naciones civilizadas de Europa; y existían empleados que desempeñaban con bastante acierto los diversos cargos de la administración. Empleaban un sistema de escritura jeroglífica. Habían logrado extraer de un vegetal llamado magnei una sustancia que desempeñaba el oficio de papel cuando los europeos aún no lo conocían; en fin, todas estas costumbres y otras muchas que sería prolijo enumerar; los edificios, los caminos y todo lo que fué hallado por los españoles nos dicen que había en ciertos pueblos de América una civilización bastante adelantada. Ahora bien, ¿cual era el origen de esa civilización? ¿Cómo se explica que aquellos seres separados del viejo mundo por un inmenso océano, no estuvieran todos en la barbarie? ¿Cómo se explica que tuvieran ciertas analogías con los pueblos de la Europa y del Asia? ¿Acaso habrían recibido de ellos alguna educación inicial que les hubiera servido de punto de partida? Veamos lo que dice la historia.

La geología nos ha dicho ya que la existencia del hombre americano data de una

época antiquísima; nos ha ayudado también á estudiar las costumbres de ese hombre primitivo, al cual hemos visto en la edad de piedra rodeado de aquellos animales gigantes que poblaron la tierra en tiempos inmemorables. ¿Cuanto tiempo habrá empleado para llegar al grado de civilización en que se hallaba al finalizar el siglo XI? Mucho mas del tiempo necesario, y al fin varios pueblos se hallaban aún en la barbarie; porque la historia del mundo descubierto, aunque algo confusa, dice que el hombre de este continente ha pasado por alternativas de adelanto y de retroceso; que ha sufrido una serie de revoluciones, verdaderos obstáculos puestos en el camino del progreso.

Todos los trabajos hechos para relacionar la raza americana con las otras razas del viejo mundo no han dado mas que resultados negativos, demostrando la imposibilidad de esa relación.

Algunos, estudiando las costumbres, creyeron hallar en las analogías lazos de parentesco entre los americanos y los asiáticos; pero pronto han tenido que abandonar tales creencias, porque vieron que las costumbres nada dicen sobre la cuestión de orígenes.

Sin llegar á los fatales resultados de Rousseau, puede admitirse que tanto el hombre del nuevo mundo como el hombre del viejo mundo aparecieron sobre la tierra en estado incivilizado; ambos tenían que satisfacer las necesidades de la vida y por lo tanto tenían que proporcionarse los medios necesarios para ello; ambos se hallaban rodeados de enemigos y creyeron conveniente formar sociedades bajo la dirección de un jefe, ya para tomar la defensiva, ya para tomar la ofensiva: de ahí el principio de autoridad; ambos oían el rumor del trueno ó veían el fulgor del relámpago y como no conocían la causa de ese fenómeno imponente, se postraban en tierra presos de terror pánico: de ahí la superstición; en fin, la sociedad se fué organizan-

do gradualmente: del estado rudimentario homogéneo se pasó al estado heterogéneo, como dice Spencer, el gran filósofo del siglo; del estado de barbarie se pasó á la civilización, y con esta se adquirieron ciertas costumbres y ciertos usos comunes á dos mundos completamente separados y desconocidos entre sí.

(Continuará)

ALEJANDRO ⁽¹⁾

(Conferencia leída en la Clase de Historia Universal por Carlos Lecot)

Lo único que me entristece es no poseer un limpido lenguaje para poder desarrollar como se debe el tema que el señor Catedrático me ha dado.

Mucho habría que decir acerca del vencedor de las batallas de Gránico, Issus y Arbela, pero no poseyendo la preparación suficiente me concretaré á reseñar ligeramente los hechos más culminantes de la brillante vida de Alejandro.

Era éste uno de esos jóvenes de talento y originalidad para quienes no presenta rigores la lucha por la vida. Poseía lo que los griegos consideraban un don de los dioses: la belleza.

Llamaba la atención por su carácter des preocupado, animoso, espiritual y sincero, era enérgico á lo sumo y un derrochador insigne.

Alejandro tenía derecho de pensar, que él era una excepción notable entre la muchedumbre de seres opulentos; alcanzaba á penetrarse de la triste inferioridad de la riqueza material ante los triunfos decisivos de la inteligencia.

(1) El autor de este trabajo es un niño, pero inteligente. Aparte de los méritos intrínsecos de la conferencia, ésta aparece en las columnas de nuestro periódico, porque nos hemos propuesto estimular toda contracción al trabajo intelectual, siempre fecundo, siempre ennoblecedor.

No perdía de vista lo misero del orgullo exagerado, que imagina en medio de la abundancia poder más que la idea, única fuerza indestructible, que agiganta, glorifica é inmortaliza al que al nacer humilde la difunde como una ola de luz por la humanidad.

Sabía de memoria la Iliada, y gran parte de la Odisea; siendo sus poetas favoritos: Homero, Píndaro y Estesicoro. Sin embargo, el más grande y notable de los maestros que tuvo fué Aristóteles. El fué quien desarrolló y cultivó la inteligencia del hijo de Filipo, enseñándole, varias ciencias, política, moral y elocuencia, que aunque precisamente no se enseña, se sujeta á reglas fijas y determinadas.

Dice Duruy: «Que imposible sería decir todo lo que enseñó Aristóteles á su regio alumno, pues Alejandro no estudió con él más de tres ó cuatro años, habiéndole dejado antes de cumplir los diez y siete; pero lo que sabemos con certeza es que el filósofo elevó su inteligencia, que le abrió inmensos horizontes, que aumentó en él la sed de todo lo grande, lo mismo en la paz que en la guerra. El filósofo que quería saberlo todo, y regularizarlo todo, fué el digno maestro del rey que deseaba conquistarlo y renovarlo todo».

«Sin embargo, cuando veamos los altos y elevados pensamientos de Alejandro para la organización del imperio, ¿cuál era el ideal de un estado en la mente de Aristóteles? Pocos ciudadanos servidos por esclavos. En ese punto el discípulo es muy superior al maestro».

Cuando aún no contaba veinte años, era Alejandro el jefe de las fuerzas que había reunido Filipo.

Aunque en ese tiempo las circunstancias no eran muy propicias, Alejandro se hizo respetar pues «contaba con un ejército que lo había deslumbrado con su valor, y con un pueblo seducido por su generosidad y genio».

(Continuará)

TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

VIDA DE M. PORCIO CATÓN

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de Latin)

(Continuación)

I.

Nacimiento y primeros años de Catón—Pasa á Roma—Sus principales cargos—Su enemistad con Escipión—Trae á Roma al poeta Enio.

Construcción. — Cato ortus municipio Tusculo, adolescentulus, priusquam daret operam honoribus, versatus est in Sabinis, quod habebat ibi hæredium relictum a patre. Demigravit Romam, et cœpit esset in foro, hortatu L. Valerii Flacci, quem habuit collegam in consulatu et censura, ut M. Perpenna Censorinus solitus est narrare. Meruit primum stipendium, decem et septem annorum, consulibus, Q. Fabio Maximo, M. Claudio Marcelo. Tribunus militum fuit in Sicilia. Ut rediit inde, sequutus est castra C. Claudii Neronis et opera ejus existimata est magni in prælio apud Senam, quo Asdrubal, frater Annibalis, cecidit. Quæstor obtigit consuli P. Cornelio Scipioni Africano; cum quo non vixit pro necessitudini sortis; namque dissensit ab eo, perpetua vita. Factus est edilis plebis, cum C. Helvio. Prætor obtinuit provinciam Sardiniam, ex qua quæstor decedens superiore tempore ex Africa, deduxerat Quintum Enium poetam, quod non existimamus minoris quam quemlibet triumphum amplissimum Sardiniensem.

Traducción.—Catón, nacido en el municipio de Túsculo, siendo muy joven, antes que se dedicara (diera obra) á los honores, se educó entre los Sabinos, porque tenía allí una heredad dejada por el padre. Pasó á vivir á Roma y empezó á dedicarse al foro por consejo de Lucio Va-

lerio Flaco, al que tuvo por colega en el consulado y en la censura, como Marco Perpena Censorino solía narrarlo. Mereció la primera paga á los diez y siete años, siendo consules Quinto Fabio Máximo y Marco Claudio Marcelo. Como tribuno de los soldados estuvo en Sicilia. Luego que volvió de ahí, se enroló á los ejércitos de Cayo Claudio Nerón y los servicios de éste se apreciaron en mucho en la batalla junto al Sena, donde Asdrúbal, hermano de Anibal, murió. Siendo cuestor, le cupo en suerte al cónsul Publio Cornelio Escipión Africano, con el que no vivió por la necesidad sino por la suerte, porque disintió con él, por toda la vida. Fué hecho edil de la plebe con Cayo Helvio. Siendo pretor obtuvo el gobierno de la provincia de Cerdeña, de la cual siendo cuestor, bajando en los últimos tiempos del Africa, había traído á Quinto Enio, poeta, lo que, no estimamos en menos que cualquier triunfo amplísimo de los Sardos.

(Continuará)

SEGUNDO AÑO

A NECDOTAS

Continuación

XIX

Sabia respuesta de Simónides á una pregunta de Hierón.

Construcción. — Cum tyrannus Hiero, quævisset de Simonide quid esset Deus aut quale, postulavit sibi unum diem de liberandi causa. Cum quæreret idem ex eo, postridie, petivit biduum. Cum duplicaret sepius numerum dierum, et Hiero admirans requieret cur faceret ita, inquit: «Quia quanto diutius considero res, videtur mihi tanto obscurior.»

Traducción.—Como el tirano Hierón, tratara de averiguar de Simónides, quién fuera Dios y cual su naturaleza, pidió para sí, un día, para pensar el hecho. Como averiguara lo mismo, al otro día pidió dos días. Como duplicara muchas

el número de días, y Hierón admirado, preguntara porqué hiciera así, dijo:

«Porque cuanto más considero el hecho, me parece tanto más oscuro».

XX.

No debe apreciarse un beneficio por lo que en sí es, sino atendiendo á la voluntad del que lo hace.

Construcción.—Si beneficia consistenter in rebus, non in ipsa voluntate benefaciendi, essent eo majora, quo sunt majora quæ accepimus: autem id est falsum. Nonnumquam enim magis obligat nos qui dedit parva, magnifice, qui æquavit opes regum animo, qui tribuit exiguum, sed libenter.... Quo contulit in me, est exiguum, sed non potuit amplius.... Contra, hoc quod dedit est magnum; sed dubitavit; sed distulit; sed cum daret, gemuit; sed dedit superbe, et non voluit placere ei, cui præstabat: dedit ambitioni, non mihi.

Cum multi offerrent multa Socrati, quisque pro suis facultatibus, Æschines, auditor pauper, inquit: «Invenio nihil, dignum te, quod possim dare tibi; et sentio modo me esse pauperem hoc, uno. Itaque dono tibi me ipsum, unum quod habeo. Rogo consulas boni, hoc munus, qualecumque est, et cogites alios, cum darent tibi multa, plus reliquisse sibi.» Cai Socrates inquit: «Quidni tu dederis mihi magnum munus nisi forte æstimas te parvo? Itaque habeo curæ ut reddam tibi meliorem, quam accepi te». Æschines vicit hoc munere omnem munificentiam juvenum opulentorum.

(Continuad)

ECOS UNIVERSITARIOS

Ordenanzas que no se cumplen

—El artículo 132 del Reglamento Universitario en vigencia, acaba de ser violado

por el actual Rector, para quien las leyes universitarias parecen estar hechas para no cumplirlas. Nos referimos á la injusticia de que han sido objeto los estudiantes de primer año de Farmacia, al alterársele, en vísperas de los exámenes, el plan de estudios que en rigor les corresponde por el reglamento actual.

A este respecto teníamos confeccionado un artículo, en el cual censurábamos como se debe, la conducta observada por el Rector en el caso que nos ocupa; pero la falta de espacio nos obligó á retirarlo y sustituirlo por las presentes líneas

Cuadro de geología—Aquellos estudiantes que no son suscritores de nuestro periódico, y que deseen poseer el cuadro de geología que hoy publicamos, pueden adquirirlo en esta administración, donde se vende al precio de \$ 0 10 cada uno.

LOS DEBATES, al honrar sus páginas con esta publicación, agradece al Sr. Gil, en nombre propio, y en el de los estudiantes de Mineralogía, esta nueva demostración del interés que siempre se ha tomado por sus discípulos.

Concurso de Filosofía 1er. año—Según nuestros informes, el día 2 del próximo mes de Septiembre se realizará el concurso para proveer de catedrático á dicha aula.

Como es sabido, el único pretendiente inscripto es el Br. Carlos Váz Ferreira, á quien auguramos desde ahora un completo y brillante triunfo.

Resolución favorable—La solicitud presentada por los estudiantes de Metafísica y Moral, con el fin de que se les permitiera rendir examen, en el próximo período, por el antiguo texto de Janet, ha sido resuelta favorablemente para los solicitantes.

Clasificación respecto por Lassaulx

YACIMIENTOS

No cristalinas.

En los terrenos Primarios, Metamórficos y Eruptivos.
Terrenos Primarios.
" Silúrico, Devónico y Carbonífero.

AGREGADAS O PERIFÉRICAS

GEOLOGÍA

Clasificación y estudio de las rocas según su composición y aspecto por Lassaulx

		COMPOSICIÓN	PESO ESPECIF.	SUSTANCIAS ACCESORIAS	YACIMIENTOS					
SIMPLES	No cristalinas	Cuarcita. Grafito. Antracita. Hulla. Lignito. Turba.	Acido silíceo anhidro. Carbono impuro. " " " " " " " "	2, 5, 4, 2, 8 2, 1 a 2, 3 1, 3 a 1, 9 1, 2 a 1, 5 0, 5 a 1, 2 vario	Hierro, cal, alúmina. Hidrógeno, cenizas. Hidrógeno, oxígeno, ázoe. Cenizas y principios volátiles.	En los terrenos Primarios, Metamórficos y Eruptivos. Terrenos Primarios. " Silúrico, Devónico y Carbonífero. " de Transición. " Secundarios y terciarios. " Cuaternarios y Modernos.				
	Siempre simples	Sal gema. Yeso. Caliza. Dolomía.	Cloruro de sodio. Sulfato de calcio. Carbonato de calcio. Carbonato de cal y magnesia.	2, 2 2, 2 a 2, 3 2, 7 a 2, 73 2, 8 a 2, 9		En los Terrenos: Trias, Cretáceo y Eruptivos. " Secundarios y Terciarios. Principalmente en los sedimentarios. En filones metalíferos y en todos los terrenos.				
COMPUESTAS	Cristalino granudas	Con partes distintas que establecen el tránsito a las rocas cristalinas	Eurita. Perlita. Retinita. Obaldiana. Augita. Hornblenda. Esquistos talcoso. Esquistos cloritado. Serpentina. Piedra imán. Oligito. Limonita. Hierro espático. Anfífolo.	Silicato de alúmina y potasa. " " " " " " Silicato de cal, Magnesia, óxido ferroso y alúmina. Silicato de cal, magnesia, protoxido de hierro y alúmina. Silicato de magnesia hidratado. Bisilicato de magnesia hidratado, Óxido ferroso férrico. Óxido férrico anhidro. Óxido férrico hidratado. Carbonato de hierro, Carburo de hidrogeno impuro.	2, 3 2, 2 2, 2 a 2, 5 3, 3 3, 3 2, 6 a 2, 8 5, 2 4, 9 a 5, 2 5, 2 a 5, 3 3, 4 a 3, 9 3, 8 1, 1 a 1, 2	Cal, magnesia y hierro. " " " " Soda y manganeso. Óxido ferroso Cal, hierro y manganeso Hidrato de magnesia y óxido ferroso. Óxido férrico, Cuarzo Ores, arcillas etc. Cal, magnesia y manganeso. Oxígeno, ázoe y cenizas.	Rocas volcánicas y cristalográficas. " " " " " " Volcanes antiguos y modernos. En rocas volcánicas, En rocas graníticas y volcánicas. En rocas cristalinas ó metamórficas ó en filones de terreno de sedimento. En rocas cristalinas. En grandes masas formando montañas ó en filones de terrenos de sedimento. En terrenos metamórficos é igneos En filones de terrenos graníticos y paleozoicos. En toda clase de terrenos neptúnicos. En los carboníferos, secundarios y terciarios. En el mar muerto é isla Trinidad.			
			Pizarrosas	No feldespáticas	Esquistos Micasquistos	Esquistos arenoso. Grauwacka. Pizarra común. Esquistos gráficos. Esquistos aluminosos. Esquistos carbonados. Micasquistos. Esquistos cloritados. Talcosquistos. Esquistos micáceos ferríferos. Itacolmita. Esquistos turmalíferos. Esquistos gráficos.	Cuarzo y clorita acompañados á veces de minerales feldespáticos y carbón. Tienen estas rocas un 50 á 60 0/0 de Sílice. Mica y cuarzo, siendo á veces reemplazada la mica por la clorita, talco, óxido de hierro, Turmalina y Grafito. Contienen 30 á 60 0/0 de Sílice.	Vario " " " Vario " " " "	Chicestolitas, Estaurórida. Pirita de hierro y granates. Granates, Anfífol, Feldespato, Estaurórida, Pirita de hierro y hierro magnético.	Hállanse generalmente en las rocas de los terrenos: Silúrico, Devónico y Carbonífero, sin que por esto dejen de presentarse en los Secundarios y Terciarios, pasando á arcillas pizarrosas. Estas pizarras representan el piso superior al Gneiss, generalmente se relacionan con el granito y demuestran por sus transiciones, ser rocas de sedimento metamórficas.
COMPUESTAS	Cristalinas	Francamente cristalino granudas	Feldespáticas	Feldespáticas	Gneiss	Gneiss. Gneiss talcoso. Gneiss albitico.	Feldespato, Mica y alguna vez Cuarzo, Granates, Talco y Anfífol. 65 á 75 0/0 de Sílice.	Vario	Turmalina, Epidoto, Andalucita, Pirita de hierro y grafito.	Constituyen la base principal de los terrenos Primitivos, en íntima relación con los granitos.
				Granitos	Granito común. " porfiróideo. " gráfico. Protogina. Granulita. Hyalonita.	Cuarzo, Feldespato Ortosa y Mica, pudiendo ser reemplazados en parte ó en todo por la Albita, Talco y Eurita. Agua y 77 0/0 de Sílice.	2, 65	Turmalina, Anfífol, Andalucita, Pirita de hierro, Epidoto, Granates, Topacio, Grafito, Magnetita y Casiterita.	Estas rocas forman la base principal de los terrenos Azóicos y Cristalinos, apareciendo también en los Terciarios, atravesando las capas sedimentarias.	
				Sienitas	Sienita. Granito anfibólico. Sienita porfiróideo. Sienita esquistosa.	Feldespato y Anfífol á los que se agregan á veces Cuarzo y Mica, pasando al granito anfibólico. Contienen 60 0/0 de Sílice.	2, 60	Diálaga, Hiperitena, Zircón y Titano.	Ofrecen los mismos yacimientos que el granito, si bien su aparición no vá mas allá del periodo Triásico.	
				Dioritas	Diorita propia. Esquistos diorítico. Hiperitena. Afanita. Diabasa. Gabbro.	Minerales feldespáticos con base de soda, como la Albita, Oligoclasa, Labradorita con Anfíboles, principalmente. Hornblenda y Piroxenos. 48 á 54 0/0 de Sílice.	2, 9 á 3	Pirita de hierro, Cuarzo, Mica, Diorita, Granates, Epidoto y hierro magnético.	Se presentan en masas de poca extensión en los terrenos antiguos, en relación con los granitos y pizarras cristalinas. Recorren todos los periodos, desde el Silúrico hasta los terciarios más modernos.	
				Belógitas	Belógitas.	Granates y Esmeralda verde.		Epidoto y Hierro magnético.	En los mismos yacimientos de los anteriores.	
				Pórfidos	Pórfido. " cuarífero. " micáceo. " silíceo. " retinitico. " arcilloso.	Rocas de pasta homogénea constituida por una mezcla de Feldespato y Cuarzo, ó de minerales feldespáticos con cristales sueltos de Feldespato, Mica ó Cuarzo. Tienen de 70 á 80 0/0 de Sílice.	2, 5 á 2, 6	Muchos metales y piedras finas.	Se presentan en grandes masas y también en bolsadas, filones y diques, atravesando el granito y otras rocas cristalinas y de sedimento, siendo frecuentes en los terrenos Silúrico, Devónico y carbonífero.	
				Meláfidos	Meláfido compacto. " porfiróideo. " amigdalóideo.	Augita y Labradorita con cristales diseminados de uno ú otro ó según otros: Augita y Oligoclasa con hierro magnético. 55 0/0 de Sílice.	2, 7	Espato calizo, Calcedonia, Agata, Cuarzo, Ceolitas, Chavana etc.	Estos pórfidos negros han aparecido en filones, diques y también en corrientes atravesando otros terrenos, desde el Carbonífero al Terciario.	
				Basaltos	Basalto común. Dolerita. Anamesita. Basalto amigdalóideo. Wacka basáltica.	Augita con Ortosa y Labradorita ó Ceolita fibrosa y de ordinario Olivino y Hierro magnético. Contiene por termino medio 44 0/0 de Sílice.	3, 1	Netelina, Leucita, Mica, Pirita de Hierro, y Esteroderita globular,	Estas rocas constituyen la base de uno de los periodos eruptivos mas importantes de la tierra apareciendo en el periodo Terciario y hallandose entre las Traquitas y las lavas.	
				Fonolitas	Fonolita.	Ortosa y Albita con Netelina y Ceolitas.		Sanidina, Oligoclasa, Anfífol, Augita, Hierro magnético, Titanita, Mica, Ceolitas, etc.	Estas rocas como las Traquitas se hallan en grandes masas en las corrientes.	
				Traquitas	Traquita.	Sanidina y Oligoclasa á veces con Mica y Anfífol.	2, 6	Mica y Anfífol.	Forman á veces grandes elevaciones que atraviesan los terrenos Cretáceo y Terciario.	
COMPUESTAS	No pizarrosas	No cristalinas	No feldespáticas	Lavas	Lava Ponce. " obsidiana. " traquítica, " dolerítica. " leucita. " hatyna.	Minerales feldespáticos con hierro magnético Las lavas traquíticas: Sanidina, Oligoclasa y Anfífol con ácidos; las basálticas: Augita, Labradorita y Olivino. Las 1.ª: 60 á 75 0/0 de Sílice; las 2.ª: 42 á 50.	2, 8 á 3	Hierro magnético.	Son productos de todos los volcanes modernos. Las lavas aparecen por primera vez al fin del periodo terciario, formando grandes masas, bombas, lágrimas, cordones y á veces capas onduladas.	

